

- La lección de esta semana es la “Parte 2” de la enseñanza que comenzamos la semana pasada.
 - Jesús les ha estado explicando a sus discípulos que en un futuro cercano, el Mesías sufriría y moriría, y luego resucitaría de entre los muertos.
 - Pero para esos hombres, la idea de que su Mesías muriera era simplemente demasiado difícil de aceptar.
 - Y como les expliqué la semana pasada, su problema surgió de la confusión sobre dos puntos fundamentales de la teología cristiana.
 - No comprendieron del todo la encarnación (Dios haciéndose hombre) ni la naturaleza abnegada del amor de Dios.
 - Y sin comprender estos dos conceptos, no podrían entender por qué su Mesías moriría.
 - Pero deben comprender estas verdades, porque el Evangelio y la Iglesia misma se edificarán sobre ellas.
 - Así pues, Mateo optó por registrar dos escenas que tuvieron lugar entre Jesús y sus discípulos poco después de la declaración de Jesús sobre su muerte.
 - En cada uno de estos momentos, Jesús utiliza las circunstancias del momento para corregir la ignorancia de los discípulos.
 - Estudiamos el primero de estos momentos la semana pasada, cuando Jesús expuso la falta de comprensión de Pedro sobre la encarnación.
 - Los recaudadores de impuestos vinieron a la casa de Pedro para cobrarle a Jesús el impuesto del templo.
 - Y Pedro, sin pensarlo dos veces, comprometió a Jesús a pagar el impuesto sin considerar primero las implicaciones de la identidad de Jesús como Dios.
 - Entonces, cuando Pedro volvió a entrar en su casa, Jesús señaló que Pedro había juzgado mal a Jesús al no considerar su divinidad.
 - Y si Pedro hubiera entendido que Jesús es Dios, no habría esperado que Jesús pagara un impuesto que Dios mismo recauda.
- La encarnación de Dios —Dios haciéndose hombre y tomando nuestro lugar para recibir el castigo por nuestro pecado— es el núcleo del Evangelio y de nuestra fe.
 - Esto es lo que le faltaba a Peter.
 - De hecho, si no hubiera sido por la necesidad de morir en nuestro lugar, Jesús nunca se habría encarnado.

[2 CORINTIOS 5:21](#) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

- Jesús se hizo hombre para poder vivir la vida que nosotros no pudimos y para poder morir la muerte que nosotros no nos atrevimos a morir.
 - Pero mientras Pedro y los demás discípulos contemplaban a Jesús en su forma humilde y sencilla, pasaron por alto la naturaleza divina de Jesús.
 - Y como no apreciaron la importancia de la divinidad de Cristo, no pudieron comprender el propósito de su muerte.

- Pero hay una segunda lección que estos hombres necesitaban aprender antes de poder apreciar plenamente la muerte de Jesús.
 - Esta segunda lección tratará sobre el amor abnegado de Dios, y se encuentra en la siguiente escena que abre el capítulo 18 de Mateo.

[MATEO 18:1](#) En aquel tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

- Mateo dice que en ese mismo momento tuvo lugar otra interacción entre Jesús y los discípulos.
 - Y, como es habitual en él, Matthew se lanza sin mucha información previa, así que primero necesitamos aclarar algunas dudas.

[MARCOS 9:31](#) Porque Jesús estaba enseñando a sus discípulos y les decía: «El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, resucitará al tercer día».

[MARCOS 9:32](#) Pero ellos no entendieron esta declaración, y tuvieron miedo de preguntarle.

[MARCOS 9:33](#) Llegaron a Capernaúm; y cuando Jesús estuvo en la casa, comenzó a preguntarles: “¿De qué hablaban por el camino?”

[MARCOS 9:34](#) Pero ellos guardaron silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quién de ellos era el más importante.

[MARCOS 9:35](#) Sentándose, llamó a los doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos».

- Marcos nos muestra más claramente cómo el momento anterior en que Jesús les dijo a los discípulos que iba a morir está conectado con este momento.
 - Como vimos la semana pasada, los hombres se confundieron cuando Jesús les dijo que iba a morir y tuvieron miedo de hacer preguntas.
 - Así que, en lugar de insistir en esas malas noticias, cambiaron de tema y hablaron del reino.
 - Y, concretamente, comenzaron a debatir qué discípulo sería elevado al puesto más alto del Reino.
- Este tema no era del todo inapropiado, ya que sabemos que Jesús asignará a sus discípulos posiciones de autoridad en el Reino.
 - Y nuestros puestos de autoridad se basarán en el mérito.
 - Nuestro trabajo para Cristo y nuestra fidelidad a Él en esta era influirán en cómo seremos recompensados en el Reino.
- Pero el momento de su conversación fue inoportuno, ya que se produjo justo después de que Jesús declarara que sufriría y moriría.
 - Aunque no entendieron lo que Jesús quiso decir, al menos deberían haber apreciado la seriedad de lo que decía.
 - Y podemos ver que sabían que su momento era inoportuno en el versículo 34 de Marcos 9.

- Porque cuando Jesús les pide que compartan de qué estaban hablando, de repente se quedan callados y se niegan a responder.
- Pero más allá de la simple insensibilidad, su conversación demuestra que no entendían nada de cómo funciona el honor en el Reino.
 - Mateo dice que estaban discutiendo cuál de ellos sería el más grande en el Reino.
 - Y podemos suponer con seguridad cómo cada discípulo defendía su postura.
 - Pedro probablemente dijo: "Jesús me llamó roca, así que debo ser el discípulo más importante".
 - Y entonces quizás Santiago respondió: "Jesús quiso decir que eres tan tonto como una piedra, Pedro. Yo voy a ser el más grande del Reino".
 - Entonces Juan replicó: "Pero yo soy a quien Jesús ama".
 - Y tal vez alguien más diga que soy el mayor o el más fuerte o el más valiente, etc.
 - Independientemente de lo que dijeran, sabemos por la respuesta de Jesús que estaban midiendo la grandeza en términos de poder personal, logros o estatus.
 - Y esa es una forma muy humana de pensar sobre el honor.
 - En nuestra forma de pensar, quien obtenga más elogios en este mundo será quien más honrado sea por Dios en el próximo.
 - Pero los caminos de Dios no son los caminos de los hombres.
 - Y Jesús nos muestra la manera en que Dios mide lo más grande en [Marcos 9:35](#).
 - Dice que quien desea ser el primero en el Reino debe buscar ser el último en este mundo y el servidor de todos.
- Los términos "primero" y "último" son la forma en que Jesús se refiere a los logros mundanos, el estatus mundano y el honor mundano.
 - Y sabemos lo que significa ser el primero en este mundo, ¿verdad? De hecho, el mundo nos enseña desde pequeños el valor de ser el primero.
 - Recibir el mayor reconocimiento, obtener la mayor cantidad de posesiones, ejercer el mayor poder, ser el mejor en todos los sentidos... eso es ser el primero en este mundo.
 - Desde nuestros primeros años, nos esforzamos por ser los primeros de la clase, los primeros en levantar la mano para responder, los primeros en ser elegidos para el equipo de kickball.
 - En el trabajo queremos ser los primeros en ser ascendidos, los primeros en tener una oficina privada, los primeros en convertirnos en vicepresidentes.
 - Y en la vida en general, todos quieren ser los primeros y tener lo mejor.
 - Queremos ser los primeros en la fila, los primeros en tener el nuevo teléfono, los primeros en ver la nueva película.
 - Celebramos a quienes tienen más "me gusta" en Instagram y más visualizaciones en YouTube.
 - La mayor cantidad de herramientas, la mayor cantidad de zapatos, la mayor atención en la fiesta, la mayor cantidad de premios de ventas en la oficina.
 - Nos impresionan el camión más grande, el bolso más caro, la cintura más delgada, los bíceps

más grandes, etc., etc., etc.

- Es orgullo y ego y yo, yo, yo, y es la forma en que el mundo asigna valor y otorga honores... y en palabras de Salomón, todo es vanidad.
 - Pero Jesús dice que si quieres ser el primero en el Reino, tendrás que vivir según un estándar diferente.
 - Y Sí quieres ser el primero en el Reino, porque si alguna vez hubo un lugar para ser el primero, es ese lugar para venir.
- Ser el primero en el Reino significa recibir lo mejor que Dios tiene para ofrecer y disfrutarlo en un entorno libre de culpa y de pecado.
 - Significa disfrutarlo en un lugar donde nadie puede quitártelo y nada lo destruirá, y hacerlo durante 1.000 años o más.
 - Si crees que ser el primero en este mundo caído, corrupto y moribundo se siente bien, espera a ver cómo se siente ser el primero en el Reino.
 - El Señor ofrece esa oportunidad a cualquiera que la desee, y para tenerla solo necesitas hacer una cosa, dice Jesús.
- Para recibir el mayor honor en el Reino, solo necesitas esforzarte por ser el último en este mundo.
 - Y también sabemos lo que significa ser "último" aquí, ¿verdad?
 - Ser el último en este mundo significa estar dispuesto a dejar de lado tu afán por ser el primero según la forma de pensar del mundo.
 - Significa ceder tu lugar en la fila a alguien más que lo necesita o lo desea más.
 - Es permitir que otros te pisoteen mientras ascienden en la jerarquía corporativa.
 - Se trata de dejar que otros intenten ganar la carrera de ratas, mientras tú te concentras en terminar tu carrera por el premio eterno de la recompensa de Cristo.
 - Convertirse en sirviente de todos los demás probablemente signifique menos elogios, menos éxito empresarial o social y una cuenta bancaria más pequeña.
 - Te desafiará a aprender a estar satisfecho con ver a otros lograr o poseer más que tú.
 - Significa anteponer las necesidades de Cristo a tus metas personales, profesionales o financieras.
 - Significará enseñarles a tus hijos por qué no pueden tener todo lo que tienen los demás niños.
 - Estar en último lugar significa amar a Dios y a los demás más que a ti mismo, lo cual requiere poner patas arriba las prioridades del mundo.
- Lo más interesante de esta fórmula es lo siguiente: ¿qué es más fácil? ¿Ser el primero en este mundo o ser el último?
 - ¿Es más difícil ser el primero en la fila o el último?
 - ¿Es más difícil renunciar a perseguir el sueño americano o alcanzarlo?
 - Lo que quiero decir es que Jesús no nos está pidiendo que hagamos lo difícil... nos está liberando al pedirnos que hagamos lo más fácil.
 - Y luego Él nos ofrece recompensarnos por estar dispuestos a hacerlo.

- Y para que quede claro, Jesús exige abnegación... esto no es una búsqueda de piedad o pobreza... es una búsqueda de los demás por encima de uno mismo.
 - Lo que significa que podemos poseer cosas buenas, lograr cosas importantes y recibir honores mientras estemos en este mundo.
 - El propósito de Jesús no es que la búsqueda de esas cosas sea nuestro objetivo a expensas de agradar a Cristo y obtener el Reino.
 - Por el contrario, Jesús dice que si hacemos de esas cosas nuestras prioridades hoy, estamos poniendo en riesgo nuestra recompensa en el Reino.
 - Se trata de elegir entre recibir la recompensa ahora o recibirla más adelante.
 - Y más aún, se trata de cultivar el amor de Dios dentro de nosotros mismos.
 - Porque cuando amas como Dios ama, naturalmente buscas las cosas que Dios busca.
 - Alguien que ama como Dios ama desea que alguien más sea el primero, que alguien más reciba más.
 - El que ama como Dios ve dos donas en la bandeja... una perfecta y la otra aplastada
 - Y luego elige el que está roto para él, dejando el que está en mejor estado para la siguiente persona.
 - Quien ama como Dios deja el lugar de estacionamiento más cercano para la siguiente persona en lugar de tomarlo para sí mismo.
 - El que ama como Dios pone la otra mejilla, bendice a los que te maldicen, perdona a sus enemigos, y así sucesivamente.
- Si los discípulos hubieran tenido la comprensión correcta de la grandeza en el Reino, habrían estado discutiendo quién era el siervo más grande ahora.
 - Y, lo que es más importante, habrían comprendido por qué Jesús dijo que vino a sufrir y morir en la cruz.
 - Si comprendes cómo ama Dios, apreciarás al instante por qué Dios llamó a su Hijo a sufrir en la cruz.
 - Reconoces la muerte de Jesús como la máxima expresión de ser el último, de servir a los demás, el ejemplo supremo del amor ágape.

[JUAN 3:16](#) “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

- [Juan 3:16](#) nos dice que la disposición del Padre a dar muerte a su Hijo por nosotros fue una muestra de su amor por el mundo.
 - Ese es el punto principal de ese famoso versículo de las Escrituras... el énfasis de [Juan 3:16](#) no está en nuestra fe, sino en el amor de Dios.
 - Porque sin el sacrificio de Jesús en nuestro favor, no tendríamos nada en qué creer.
 - Nuestra salvación comienza con el amor de Dios hacia nosotros antes incluso de que pensáramos en Él.

- De hecho, más adelante en su primera carta, Juan dice que la definición de amor no es cómo nos sentimos acerca de Dios, sino lo que Dios hizo por nosotros.

[1 JUAN 4:8](#) El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

[1 JUAN 4:9](#) En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él.

[1 JUAN 4:10](#) En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para que fuera la propiciación por nuestros pecados.

- En otras palabras, el amor no es un sustantivo... es decir, no es una emoción, ni un sentimiento, ni un estado del ser.
 - Aunque a menudo hablamos del amor de esa manera, ese no es el amor de Dios porque es un amor egocéntrico.
 - Cuando decimos "te quiero", el énfasis está en nosotros y en nuestros sentimientos.
- Pero Juan dice que el amor de Dios es en realidad un verbo, es una acción de autosacrificio en favor de otro.
 - El amor es Dios enviando a su Hijo para recibir la ira que merecíamos.
 - Y su amor establece el modelo de cómo debemos amar también nosotros.

[1 JUAN 4:11](#) Amados, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

- Si te cuesta entender cómo se ve este amor en la vida cotidiana, Jesús dice que solo necesitas mirar la forma en que un niño piensa y vive.

[MATEO 18:2](#) Y llamó a un niño y lo puso delante de ellos,

[MATEO 18:3](#) y dijo: "De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

[MATEO 18:4](#) "Por tanto, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.

- Para ilustrar su punto, Jesús llama a un niño que debía estar jugando cerca y lo pone delante de los discípulos.
 - Y entonces Jesús dice: «A menos que os convirtáis y os hagáis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».
 - Jesús está hablando de cómo la salvación entra en el corazón de cualquier persona para poder establecer una comparación con nuestro comportamiento después de la salvación.
- Entonces, ¿cómo llega la salvación a cualquier persona al principio? Bueno, como dice Jesús en Juan 3, es como nacer de nuevo.

- Somos renovados en nuestro espíritu por el poder del Espíritu Santo, siendo llevados primero al arrepentimiento y luego a la fe en Jesús.
- Y a medida que el Espíritu realiza esa obra en el corazón de una persona, ¿cómo la impacta?
- Primero, nos humilla, haciéndonos ver nuestros pecados como Dios los ve, y al hacerlo, nos sentimos mortificados por lo que descubrimos.
 - Y como resultado, nos encomendamos a la misericordia de Dios buscando su perdón en Cristo.
 - Y en ese momento, no somos los primeros en nada... somos los últimos y lo sabemos.
- Esa experiencia es exactamente lo opuesto a lo que se encuentra en los corazones de los incrédulos, aquellos que piensan que merecen ser los "primeros" con Dios.
 - Las personas que creen que su piedad impresionará a Dios esperan que Dios les conceda la entrada al Cielo porque se lo merecen.
 - Y Jesús contó una parábola en Lucas para ilustrar la diferencia entre ser el primero y ser el último.

[LUCAS 18:10](#) “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano.

[LUCAS 18:11](#) “El fariseo, de pie, oraba así para sí: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni siquiera como este publicano.

[LUCAS 18:12](#) ‘Ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano.’

[LUCAS 18:13](#) “Pero el publicano, de pie a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, ten misericordia de mí, pecador’”.

[LUCAS 18:14](#) “Les digo que este hombre volvió a su casa justificado, y no el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

- Una verdadera experiencia de salvación, dice Jesús, siempre está asociada con la humildad, con ser el último en tu corazón ante Dios, lo cual, según Jesús, es ser como un niño.
 - Porque los niños pequeños (bien educados) viven en un estado de humildad
 - No toman decisiones, no tienen autoridad.
 - Por lo general, están haciendo algo mal y, por lo tanto, siempre están recibiendo corrección.
 - Son servidores de todos y los primeros en nada, y de eso está hablando Jesús.
 - Entrar en el Reino por la fe es muy parecido a nacer niño en un hogar.
 - Entramos por el amor de un padre, comenzamos esa nueva vida humildemente, sin traer nada propio y sin aportar nada.
 - Luego Jesús pasa a su punto principal en el versículo 4 diciendo que no solo debemos nacer de nuevo en humildad, sino también vivir como un niño, humildemente.
 - Debemos permanecer humildes, bajo autoridad y sometidos al Señor.

- No busques ser el primero ni entre tus hermanos ni ante Dios, sino comprende que la verdadera obediencia significa buscar ser el último.
- Y quien logre ser el último y servir a los demás será el más exaltado por Dios en el Reino.
- Así como Jesús fue el último entre toda la Creación en obtener el nombre más grande y la mayor gloria en su Reino.
- Ahora entiendes por qué a estos hombres les costaba tanto comprender la necesidad de que Jesús muriera.
 - Cada vez que Jesús decía que iba a morir, se confundían.
 - Probablemente se preguntaron: si Jesús sabía que su muerte se acercaba, ¿por qué no hizo algo para evitarla?
- Pero lo que no tuvieron en cuenta fue que Jesús tenía la intención de morir... que estaba dispuesto a morir como sacrificio por ellos.
 - Eso es lo que significa ser el último, eso es amor ágape... y es completamente incomprensible para el mundo.
 - Pero es precisamente por eso que Jesús recompensa a quienes adoptan este tipo de enfoque en el ministerio.
 - Nuestro testimonio más poderoso para el mundo es mostrar el amor de Dios a través de nuestras acciones hacia los demás y hacia el mundo.
 - Hacer sacrificios por los demás, servir a todos, anteponer a los demás a nosotros mismos.
 - Hazlo de forma constante y sincera, y estarás reflejando el amor de Dios, y es una herramienta poderosa.
 - Nunca podremos presentar un argumento más sólido a favor de Cristo en la vida de alguien que cuando le servimos con sacrificio.
 - Es un verdadero shock encontrar en este mundo a alguien que no sea egocéntrico y esté centrado en sí mismo a expensas de los demás.
 - Cuando nos encontramos con un corazón humilde, un corazón dispuesto a servir, experimentamos el amor de Dios, y una vez que lo hacemos, a menudo deseamos más.
 - Es en esos momentos cuando tenemos las mejores oportunidades para compartir el Evangelio.
 - Así pues, tenemos a los discípulos discutiendo sobre quién sería el primero justo después de que Jesús les explicara que Él sería el último por ellos.
 - Su ignorancia del amor de Dios y de la encarnación de Dios les impidió apreciar la muerte sacrificial de Jesús.
 - Si hacemos lo mismo, renunciamos a nuestras oportunidades de compartir el Evangelio.
 - Si no podemos explicar por qué Dios se hizo hombre o si no demostramos su amor abnegado, oscurecemos el Evangelio.
 - El autor de Hebreos explica cómo los dos conceptos de la encarnación y el amor abnegado de Dios funcionan juntos en un versículo.

[HEBREOS 2:9](#) Pero vemos a aquel que fue hecho por un poco de tiempo

inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honra a causa del sufrimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustara la muerte por todos.

- El escritor dice que Jesús fue hecho inferior a los ángeles, es decir, fue hecho hombre, por un tiempo.
 - Y Él tomó esta forma humilde para poder sufrir la muerte por todos nosotros.
- La encarnación de Dios fue necesaria para que Jesús pudiera experimentar la muerte por todos nosotros.
 - ¿Y por qué estaría Dios dispuesto a humillarse de esta manera? Por su gracia y amor hacia nosotros.
 - ¿Y qué ganó Jesús al actuar con tanta humildad? El escritor dice que será coronado de gloria y honor.
 - Así que si Jesús es coronado de gloria y honor por humillarse de esta manera, entonces nosotros también recibiremos honor por hacer lo mismo.
- Como cuerpo eclesiástico, a veces hablamos de nuestra misión de llevar la verdad del Evangelio a las personas, y espero que aprecien el privilegio que tenemos de hacerlo.
 - Pero espero igualmente que entendamos cómo se supone que debemos hacerlo.
 - Así como el plan de Dios para nuestra salvación comenzó con su amor abnegado por nosotros, nuestra misión comienza con mostrar amor ágape.
 - No es el sustantivo... el verbo... no es un sentimiento, sino una acción.
 - Y esa acción es vivir como un niño, con humildad, buscando ser el último en este mundo, permitiendo que otros persigan ser los primeros.
 - Y al hacer sacrificios por los demás, puedes esperar que el Señor haga dos cosas.
 - Puedes esperar que Él use tu humildad y amor para despertar la curiosidad de otros por el Evangelio, para que puedas presentarles a Jesús.
 - Y en segundo lugar, puedes esperar que Jesús se fije en tu servicio y te recompense en el Reino.
 - Si alguna vez hubo una propuesta en la que todos ganan, es esa.